

Movilidad de la Fuerza de Trabajo, GBA, 1999-2002

(Juliana Persia – Luciana Fraguglia)

Presentación

Los acontecimientos que marcaron el fin de año último y los primeros meses de éste profundizaron la situación crítica que desde 1999 mostraban los indicadores económicos, laborales y sociales. Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida los resultados que manifiesta el mercado de trabajo después de Diciembre de 2001, se corresponden con la agudización de tendencias presentes a lo largo del período recesivo, o si la crisis introduce modificaciones en la dinámica del mercado de trabajo.

El propósito del presente trabajo es dar cuenta de las trayectorias laborales en el contexto recesivo introduciendo en el análisis, la coyuntura más reciente. Para tal fin se construyó una base de panel a partir de los datos que provee la EPH-INDEC, con enlaces anuales (de mayo a mayo), desde 1999 a 2002. El seguimiento longitudinal se efectúa sobre la fuerza de trabajo de 20 años y más¹, del aglomerado urbano Gran Buenos Aires.

La exploración de los datos busca una descripción general de los movimientos según la condición de actividad, para luego indagar en el tipo de movimientos según el sector de inserción (formal e informal). Esta última aproximación aporta un

diagnóstico más agudo sobre las transformaciones que viene experimentando la estructura social del trabajo.

Movimientos en la condición de actividad

Entre los años 1999 y 2001 las comparaciones mayo a mayo, muestran un nivel de rotación de poco más del 15% de los ocupados hacia la desocupación y la inactividad. Estas pérdidas en la ocupación se compensan por entradas desde la desocupación (en promedio un 45,6%) y la inactividad (más del 11,0%) hasta el año 2001. A partir de esta fecha el balance anual entre movimientos muestra como la caída de la ocupación, no se contrarresta con ingresos desde la otras categorías.

En efecto, en mayo de 2002 la retención laboral que promediaba hasta el período anterior el 84% cae al 78%. El tránsito por la crisis reduce entonces, la permanencia dentro de la ocupación en un 8%, duplicando los movimientos hacia la desocupación, y aumentando en un 46%, los pasajes a la inactividad. Por otra parte quienes se encontraban desocupados o inactivos en mayo 2001 reducen las posibilidades de encontrar un empleo en 2002: aumenta en un 30,5% la permanencia en la desocupación y en un 5,5% los pasajes a la inactividad. Así, mientras que hasta mayo de 2001

3

Cuadro N°1:
Patrones de movilidad laboral. Población de 20 años y más
Ondas Mayo 1999-2002. Gran Buenos Aires

Origen (T1)	Destino (T2)	1999-2000	2000-2001	2001-2002	Variación % 1999-2001	Variación % 2000-2002
Ocupados ¹	Tot. Ocupados ²	84,8	85,2	78,1	0,5	-8,3
	Subocupados	11,6	13,9	16,9	19,8	21,6
	Plenos y +45 hs.	73	71,3	61,2	0,5	-14,2
	Desocupados	7,7	8,4	12,7	9,1	51,2
	Inactivos	7,5	6,3	9,2	-16	46
Desocupados	Tot. Ocupados ²	44,2	45,1	34,3	2	-10,8
	Subocupados	37,7	38,8	38,3	2,9	-1,3
	Plenos y +45 hs.	34,8	37,3	26,4	7,2	-29,2
	Desocupados	32,5	31,1	40,6	-4,3	30,5
	Inactivos	23,3	23,8	25,1	2,1	5,5
Inactivos	Tot. Ocupados ²	11,1	12,5	9,6	12,6	-23,2
	Subocupados	4,1	4,1	4,1	0	0
	Plenos y +45 hs.	7	8,4	5,5	20	-34,5
	Desocupados	5,4	6,3	7,4	16,7	10
	Inactivos	83,6	81,2	83	-2,9	2,2

1/Ocupados: Total de ocupados. Abarca Subocupados + Ocupados Plenos + Sobreocupados (según conceptualización EPH-INDEC).
2/Tot. Ocupados: Total de población ocupada. Subocupados: Población que trabaja hasta 35 horas semanales y desea trabajar más horas.
Plenos y +45 hs.: Población que trabaja hasta 35 horas semanales y no desea trabajar más horas y población que trabaja 45 horas y más
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

Cuadro N°2 :

Movimientos de Entrada y Salida según sector. Población de 20 años y más. Ondas Mayo 1999-2002. Gran Buenos Aires

	Movimientos de Entrada			Movimientos de Salida		
	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002
Formal	33,50%	34,60%	24,70%	36,60%	40,60%	38,70%
Informal	66,50%	65,40%	75,30%	63,40%	59,40%	61,30%
Total %	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

en promedio un 45,6% de los desocupados entra a la ocupación; doce meses más tarde sólo un 34,1% está en una situación similar. En el caso de los inactivos la caída es menor pero igualmente negativa, el pasaje a la ocupación se reduce un 23,2%. En el caso de la fuerza de trabajo que provenía de la inactividad, el contexto de crisis parece retenerlos en esta condición.

Por último, es importante señalar que si bien la permanencia dentro de la ocupación disminuye en un 8,3 %; la caída específica de los ocupados plenos y sobre ocupados es mucho más fuerte (14,2%). Es justamente el comportamiento de la subocupación -que se incrementa en un del 21 %- el factor que parece haber amortiguado pérdidas más pronunciada en la ocupación luego de la crisis.

4

A su vez se observa un cambio en la composición por procedencia de la subocupación: mientras que antes un 33% de esta categoría se componía de trabajadores procedentes de empleos plenos o de más de 45 horas; pasada la crisis éstos representan a un 54% del total de los subocupados. Es posible suponer que dichos movimientos de ocupados a subocupados hayan actuado disminuido los pasajes de ocupados a desocupados.

Movimientos laborales según sector formal – informal ²

Efectuado el análisis general sobre los cambios en la condición de actividad resulta de interés indagar en como se comportaron los movimientos de la fuerza de trabajo según sector formal e informal.

La distribución de la población ocupada según sectores venía mostrando con anterioridad a la crisis de Diciembre de 2001, una continua disminución de la proporción de ocupados formales. Dicha reducción -medida de mayo a mayo- se mantuvo en valores que rondan el 1p.p. entre 1999 y 2001. Pasada la crisis, la pérdida de peso del sector formal en relación al informal asciende a 2.3 p.p.

A partir de los datos longitudinales de panel se evidencia el mayor protagonismo del sector informal en los movimientos de entrada y de salidas. Estos movimientos manifiestan los distintos niveles de rotación de la fuerza de trabajo según sectores. No obstante esto, en el período 2001-2002 la pérdida de participación relativa del sector formal, se vincula a la disminución fuerte de las entradas - en relación a los niveles antes presentes- acompañada de la leve reducción de las salidas. La imagen resultante es la de un cierre de ingresos al sector formal en relación a un sector informal que si bien incrementa las salidas, aumenta más fuertemente los ingresos.

Este balance en términos relativos no permite discriminar si los cambios que muestra la composición por sectores se debe a transformaciones en ambos o solo en alguno de ellos. La pérdida de peso del sector formal, pudo haberse dado tanto por su mera reducción, por un incremento del sector informal, por aumentos o disminuciones dispares en ambos. Dada la existencia de diferenciales en los valores absolutos y sobretodo en las dinámicas de cada uno, se requiere de un ejercicio de análisis particular para el funcionamiento de cada uno de los sectores.

Antes de la crisis las entradas al sector formal venían mostrando una evolución levemente menor a los egresos del mismo. Este patrón de movimientos generó entre 1999-2000 un balance negativo de 3,7 puntos y de 2,9 entre 2000-2001. La situación inversa de balance continuamente positivo se producía en el sector informal, donde las salidas se mantuvieron siempre por debajo del nivel de ingresos al sector.

La crisis alteró diferencialmente el patrón de movimientos en cada sector, aunque con saldos desfavorables para ambos:

En el sector formal se incrementó la distancia entre entradas y salidas produciéndose respectivamente una disminución del 24% y un aumento de 21%. El balance, muestra una pérdida

Cuadro N°3:
Tasas de Rotación de los Sectores Formal e Informal.
Población de 20 años y más. Ondas Mayo 1999-2002. Gran Buenos Aires

	Sector Formal			Sector Informal		
	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002	T1-1999 T2-2000	T1-2000 T2-2001	T1-2001 T2-2002
Tasa de entrada ¹	18,9	20,2	15,3	39,3	38,4	37,2
% Cambio de sector	52,4	52,5	62,7	41,5	40,1	42,6
% Desocupación	30,2	26,3	22,6	28,9	26,6	25,6
% Inactividad	17,2	21,3	14,3	29,5	33,3	31,8
Tasa de Salida ²	22,6	23,1	28	35,1	33,5	42,2
% Cambio de sector	55,9	52,8	45,5	36,6	39,9	28,5
% Desocupación	26,9	31,5	35,6	28,2	29,9	36,5
% Inactividad	17,1	15,7	18,9	35,2	30,1	35
Balance: Entradas - Salidas ³	-3,7	-2,9	-12,7	4,2	4,8	-4,9
Cambio de sector	-2,7	-1,6	-3,1	3,5	2	3,9
Desocupación	-0,4	-1,9	-6,5	1,5	0,2	-5,9
Inactividad	-0,6	0,7	-3,1	-0,7	2,7	-2,9
Tasa de Rotación ⁴	20,7	21,6	21,6	37,2	35,9	39,7

1/ Entradas al sector desde la desocupación, la inactividad y la ocupación en otro sector, sobre cantidad de ocupados en t1, *100

2/ Salidas del sector hacia la desocupación, la inactividad y la ocupación en otro sector sobre cantidad de ocupados en t1 *100

3/ Balance General: Entradas - Salidas

4/ Promedio simple entre tasa de entrada y salida.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto Gino Germani, con base en datos de la EPH-INDEC

de 12.7 puntos. A su vez, un cuarto de este balance negativo se explica por el intercambio desfavorable con el sector informal (-3.1).

En el sector informal la tasa de ingreso mantiene la evolución que venía desplegando con anterioridad. La crisis en este caso, impacta sobre las salidas que aumentan un 26%. Los balances específicos de movimientos correspondientes a la desocupación (-5.9) e inactividad (-2.9), producen un saldo negativo de 8.8 puntos; prácticamente la mitad de estas pérdidas son compensadas por los intercambios de movimientos con el sector formal (+3.9). El balance final exhibe una reducción de 4.9 puntos.

A partir de este tipo de análisis se evidencia la reducción del sector informal; antes encubierta por la mayor reducción del sector formal (Cuadro N°2). En igual sentido se hace manifiesto el aumento de las salidas del sector formal y se minimiza la idea de cierre en las entradas al mismo, que produce la mirada sobre el agregado de la ocupación.

Más allá de que en términos absolutos ambos sectores hayan disminuido su tamaño, en términos relativos el sector informal gana terreno al formal, y en parte esto se debe a la absorción de trabajadores antes formales. A su vez, esta mayor dimensión relativa que va adquiriendo el sector informal, nos muestra una composición cada vez más deteriorada

de la estructura social del trabajo que se manifiesta en el aumento del cuenta propismo no profesional y la ayuda familiar de subsistencia, en detrimento de las categorías más dinámicas del sector informal.

En efecto, hasta mayo de 2001 la mayor proporción del total de entradas se concentran en el empleo asalariado formal; entre mayo de 2001 y mayo de 2002, la mayor concentración se da en el cuenta propismo informal, seguido de los empleos asalariados informales. La variación de la distribución porcentual entre las puntas del período muestran una disminución de 2.27 p.p. de asalariados formales y un incremento de 2.67 p.p. de cuenta propias no profesionales. (Ver Anexo)

Conclusiones:

El mayor deterioro de los indicadores del mercado de trabajo, en algunos casos responde a la agudización de flujos desfavorables presentes a lo largo del período recesivo; en otros aparece mayormente vinculado a cambios en el sentido de los movimientos. Cabe destacar dentro de ellos el aumento de la participación de los pasajes de ocupados a subocupados; el aumento de los niveles de rotación en el sector informal a partir de un aumento en las expulsiones; la pérdida de protagonismo -en el total de entradas- de la categoría de asalariado formal; en manos del cuenta propismo informal.

ANEXO

Movimientos de Entradas y de salidas según categoría.

	Entradas			Salidas		
	1999 2000	2000 2001	2001 2002	1999 2000	2000 2001	2001 2002
Patrones de Establecimientos Formales	-	1,2*	0,5*	-	1,7*	1,1*
Cuenta Propia o Asalariados Profesionales	3,1	0,4	2	5,4	3,2	4,3
Asalariados de Establecimientos Formales	30,3	32,9	22,3	31,2	35,7	33,3
Patrones de Establecimientos Informales	0,7*	2,8*	0,9*	2,5*	1,1*	2,5*
Asalariados de Establecimientos Informales	24,5	20,7	25,5	20,8	21,7	22,5
Cuenta Propia No Profesional y Ayuda Fliar	26,9	28,6	35,7	22,8	24,7	26,4
Trabajadores del Servicio Doméstico	14,3	13,2	13	17,3	11,9	9,9
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Dada la escasa cantidad de casos no es pertinente su lectura.

6

Notas

1 El recorte de población económicamente activa (PEA) en la edad de 20 años se efectúa en razón de no sobreestimar la inactividad de la población de entre 15 y 19 años (debido el aumento de la retención de la dentro del sistema educativo).

2 La definición de sector formal-informal sigue los parámetros del concepto establecido por la OIT-PRELAC.

El particular mundo de los jóvenes en el Aglomerado Gran Buenos Aires

(Úrsula Metlika -Silvana Tissera)

La movilidad social ascendente de los sectores medios de la sociedad distinguió históricamente a la Argentina del resto de América Latina, en donde los padres estaban en condiciones de garantizar el futuro de sus hijos y estos lograban una situación económica mejor que los propios padres (Lozano, 2000¹). Sin embargo, a partir de la década del 90 y los efectos provocados por la apertura económica y las privatizaciones instalaron en nuestra sociedad el problema del desempleo del jefe del hogar. Este hecho, así como el deterioro del ingreso de los hogares por efecto de la precarización impacta en un doble sentido sobre la situación juvenil. Por un lado, obliga a adelantar la salida laboral del joven aun antes de completar su ciclo de formación; por otro lado, modifica los roles en el hogar al transformar el ingreso del joven en parte sustancial del ingreso de la familia.

En líneas generales, la *exclusión* podría ser definida como la dificultad que sostienen ciertos individuos o grupos sociales de acceder a servicios sociales de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada, al sistema de justicia y al cumplimiento de sus derechos de propiedad (BID, 1999²). Es una escasez crónica de oportunidades de participación social, política y económica. Es importante señalar que el concepto de exclusión no es un concepto absoluto, sino de doble sentido: se está "excluido" de algo cuya posesión implica por contrapartida estar en una condición de inclusión (Minujín, 1999³). Pero estar excluido de la participación política, no implica necesariamente estarlo en el aspecto económico.

Un informe de la OIT (2000)⁴ sobre "jóvenes trabajadores" afirma que el desempleo juvenil alcanza niveles muy altos en todo el mundo, considerablemente mayores que el de los adultos en muchos países y regiones. El bajo crecimiento económico ha limitado sensiblemente el acceso al empleo de los jóvenes. En los países en desarrollo de África, Asia y América Latina, las tasas de desempleo juvenil urbano rebasan a menudo el 30%.

Con un crecimiento económico insuficiente, los jóvenes trabajadores son especialmente vulnerables al desempleo. Los empleadores se adaptan a los signos de demanda de la economía dejando de contratar a nuevos trabajadores. En una época en la que está aumentado la demanda de personal muy calificado, la situación de los jóvenes que acceden al mercado del trabajo es sumamente desventajosa.

Teniendo en cuenta que el grupo de los jóvenes tuvo efectivamente una tendencia creciente fundamentalmente en los primeros tres años de la década⁵, consideramos importante observar la situación de los hogares con presencia de este grupo y su evolución con respecto a las oportunidades de una movilidad social favorable o no.

Pareciera ser que la tendencia de los hogares con presencia de jóvenes tienen la particularidad de presentar menores perspectivas de movilidad social ascendente y que, este grupo específico es uno de los más perjudicados en las crisis económicas -reflejadas en la caída de la oferta del mercado laboral-. Se consideró tratar esta problemática con mayor profundidad contemplando las situaciones más críticas en las cuales pueden verse inmersos los jóvenes entre 15 y 19 años en el Aglomerado Gran Buenos Aires, desde una perspectiva estructural - durante la década del noventa - y desde una perspectiva coyuntural - en los últimos dos años -.

Para ello, se tomaron algunos de los indicadores más relevantes en cuanto a la evidencia empírica de este tipo de vulnerabilidad y desigualdad social, considerando en este estudio al 40% de los hogares más pobres de la sociedad:

- *Presencia dentro del hogar de jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni son amas de casa.*
- *Asistencia escolar (asisten o no asisten a la escuela formal).*
- *Condición de actividad dentro del hogar de los jóvenes (activos e inactivos)*

Cuadro No. 1

Hogares pertenecientes al Primero y Segundo Quintil según Asistencia Escolar de Jóvenes entre 15 y 19 años.
Aglomerado Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

- En Porcentajes -

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001	2002
Onda EPH	Oct.	Mayo	Oct.	Mayo										
Hogares GBA														
Con jóvenes que asisten	46.7	49.7	41.2	43.3	45.1	45.5	46.5	45.0	47.6	52.3	53.7	55.4	54.4	51.6
Con jóvenes que no	68.3	59.5	53.3	57.0	60.4	67.9	71.9	72.1	72.2	69.0	77.2	71.5	77.1	76.0
Hogares Conurbano														
Con jóvenes que asisten	45.2	45.9	40.0	44.1	41.5	42.2	45.5	45.6	47.8	48.4	52.0	54.6	53.5	52.5
Con jóvenes que no	55.7	53.7	48.2	50.0	54.2	62.9	64.8	65.0	65.2	63.5	72.3	70.1	73.0	69.2

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani- con base en datos de la EPH-INDEC. Onda Octubre. 1990-2002.

Lo que más desestabiliza a los hogares es la presencia de jóvenes excluidos y la asistencia escolar al sistema educativo formal. Por otro lado, la condición de actividad de los jóvenes repercute más dentro de los hogares en períodos de crisis, como se observa fundamentalmente a partir de 1994, en comparación a períodos de estabilidad o crecimiento económico. Es un hecho básico que en la medida en que el hogar no se vea afectado en su nivel de ingreso no modificará su nivel de vida. Sin embargo, en épocas de subempleo, desocupación o reducción de salarios, los hogares en pos de mantener el nivel de consumo deberán incrementar sus ingresos o bien, mantenerlos, incorporando al mercado laboral un trabajador "secundario". En muchos casos, es el joven adolescente quien concurre por primera vez al mercado laboral.

A modo de ilustración, el siguiente gráfico muestra de qué manera estas condiciones inherentes a la juventud influyen en las fluctuaciones de los hogares dentro de la distribución quintilica por ingresos. Recordemos que a mayor valor del coeficiente estadístico ETA, mayor es la asociación de cada uno

de los indicadores con respecto al posicionamiento de los hogares en la sociedad.

La evolución de los hogares con presencia de jóvenes que asisten a la escuela formal presentan ciertas particularidades entre el Aglomerado Gran Buenos Aires⁶.

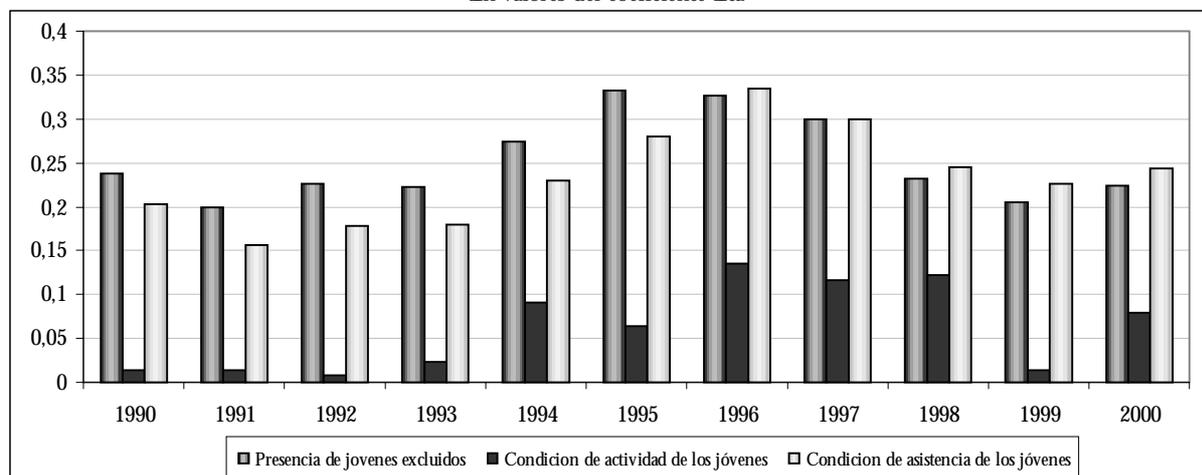
Pareciera ser que, si bien, los saldos netos de la década son positivos, específicamente, los hogares del Conurbano con jóvenes que asisten aumentaron su participación en los dos primeros quintiles (45% en 1990 y 52% en 2000), probablemente debido a la implementación de la Reforma Educativa a mediados de la década junto a otros planes focalizados a la reinserción y retención escolar de estos sectores empobrecidos estructuralmente. La Reforma Educativa tuvo como objetivo una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, y un aumento de la matrícula.

La otra cara de la desigualdad se refleja en que dentro de este 40% más pobre de la sociedad se concentra hacia el año 2000, el 77% de los hogares con jóvenes que no asisten a la escuela formal en el

Gráfico No. 1:

Asistencia escolar, Condición de actividad laboral y Condición de exclusión según Quintiles de Ingreso por Equivalente Adulto. Aglomerado Gran Buenos Aires

En valores del coeficiente Eta



Cuadro No. 2

Hogares pertenecientes al Primero y Segundo Quintil según Condición de Actividad de los Jóvenes entre 15 y 19 años.
Aglomerado Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

- En Porcentajes -

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001	2002
Onda EPH	Oct.	Mayo	Oct.	Mayo										
Hogares GBA														
Con jóvenes Activos	57.5	52.7	45.0	48.3	54.0	58.9	62.4	62.0	63.9	55.7	62.7	62.2	67.6	63.0
Con jóvenes Inactivos	55.0	54.4	47.0	49.3	49.6	53.0	54.1	51.2	52.1	58.4	59.2	59.2	58.1	55.8
Hogares Conurbano														
Con jóvenes Activos	45.5	48.2	43.1	45.2	48.7	54.3	57.8	58.4	59.1	48.5	63.7	60.7	63.1	58.5
Con jóvenes Inactivos	53.3	50.4	44.4	48.0	46.2	50.7	53.3	51.3	52.1	56.6	56.0	59.2	58.1	57.0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani- con base en datos de la EPH-INDEC. Onda Octubre. 1990-2002.

Aglomerado Gran Buenos Aires, en líneas generales y en el Conurbano el 72%. Estas cifras alertan sobre la composición y distribución de los hogares con jóvenes que se encuentran en condiciones desfavorables en términos de abandono o deserción escolar. Los mismos, conforman núcleos importantes en los dos primeros quintiles de ingreso, tendencia que se acrecienta durante la década.

Siguiendo la línea de este estudio, veamos ahora qué ocurre con la distribución de los hogares con jóvenes que se encuentran en actividad laboral (ocupados o desocupados) y los hogares que tienen jóvenes inactivos dentro de este 40% más pobre de nuestra sociedad

Los hogares con jóvenes activos del Agglomerado (GBA) se ubican en su mayoría a lo largo de toda la década, a excepción de los años 1992 y 1993, en los dos primeros quintiles. Esta concentración se hace aún más marcada a partir de 1996, superando el 60% de los casos. Los hogares con jóvenes inactivos presentan la misma tendencia (siendo también una excepción el año 1994), señalando también una mayor concentración de estos jóvenes en los hogares más pobres de la sociedad, aunque con valores un poco menores (entre 50% y 60% a lo largo de la década). Esto estaría dando cuenta de que no es tanto la situación de actividad de los

jóvenes, lo que determina el posicionamiento del hogar, sino más bien la propia presencia de los mismos en tanto consumidores. Si bien, esta tendencia tiene algunas similitudes con lo que sucede en el Conurbano, las diferencias entre ambas zonas son notorias. Tal vez, lo más llamativo sea que la participación de los hogares con jóvenes activos tiene un crecimiento espectacular a lo largo de la década: pasa de un 45% en 1990 a un 64% en 2000. Los hogares con jóvenes inactivos siguen un sentido similar, pero parten de valores más elevados: en 1990 con un 53%, hasta llegar a un pico del 56% en 2000. La diferencia de 8 pp. que se registra entre los hogares con jóvenes activos e inactivos a fines de la década para el Conurbano, estaría indicando que la condición de actividad de los mismos estaría incidiendo en mayor medida - en comparación al GBA en su totalidad -, más allá de la determinación que implica la simple presencia de los jóvenes en el hogar.

La coyuntura 2000-2002 (dentro del Agglomerado GBA) muestra fluctuaciones en tanto aumenta el porcentual de hogares con jóvenes activos en el año 2001 dentro de estos núcleos más pobres, mientras hacia Mayo del 2002 parecen perder peso en la estructura societal, tal vez, debido a la falta de puestos de trabajo o búsqueda de empleo para determinados perfiles dentro de estos sectores.

Cuadro No. 3

Hogares pertenecientes al Primero y Segundo Quintil según Condición de Exclusión de los jóvenes entre 15 y 19 años.
Aglomerado Gran Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

- En Porcentajes -

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001	2002
Onda EPH	Oct.	Mayo	Oct.	Mayo										
Hogares GBA														
Con jóvenes excluidos	81.2	67.5	71.9	66.9	75.2	82.3	79.5	82.0	79.4	80.5	83.7	74.2	79.5	81.8
Sin jóvenes excluidos	49.7	50.6	41.6	44.1	45.3	46.1	49.0	47.8	51.1	53.5	55.1	56.8	57.6	52.3
Hogares Conurbano														
Con jóvenes excluidos	77.2	69.6	62.5	62.7	68.0	79.0	72.1	76.0	74.7	72.0	76.5	76.0	78.2	80.8
Sin jóvenes excluidos	43.0	45.0	39.7	42.5	41.1	41.5	47.0	47.5	49.8	49.6	53.8	55.5	56.1	52.0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani- con base en datos de la EPH-INDEC. Onda Octubre. 1990-2002.

Finalmente, la evolución de los hogares con jóvenes según su asistencia al sistema formal, se correlaciona directamente con la evolución de los hogares con presencia de jóvenes excluidos. Aproximadamente, el 80% de los hogares con jóvenes excluidos -con ciertas oscilaciones durante la década- pertenece a los dos primeros quintiles. Es interesante observar que en la evolución aumentan su participación dentro de los sectores más pobres marcando una gran polarización y desigualdad en la estructura social.

Como habíamos mencionado anteriormente, la sola presencia de jóvenes modifica la distribución del ingreso, condicionando de alguna manera la pertenencia de los hogares en uno u otro quintil. Esto se puede observar en que los jóvenes no excluidos, a

pesar de su condición, determinan que los hogares a los cuales pertenecen tengan una considerable probabilidad (entre el 40% y el 55%) de ubicarse en alguno de los dos primeros quintiles. Las tendencias para el Conurbano manifiestan altos índices de hogares con población de jóvenes excluidos, logrando mantenerse en el tiempo en alrededor del 80%.

En síntesis, el aumento de la desigualdad social, la desestabilización del empleo, la precarización, las condiciones de educación y la marginalidad de vastos sectores de la población son componentes dominantes del malestar social actual. En este contexto los jóvenes de los noventa constituyen una de las principales víctimas de la transformación estructural y de la crisis del mundo del trabajo.

Notas

1 Lozano, Claudio (2000): *El trabajo de los jóvenes*. Revista de estudios de juventud. Empleo Joven, Noviembre. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Buenos Aires.

2 Banco Interamericano de Desarrollo (1999). América Latina frente a la Desigualdad. Informe 1998-1999, BID, Washington. D.C., EE.UU.

3 Minujin, A. (1999). *¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina*. Revista Iberoamericana de Educación, OEI, Madrid, España.

4 OIT (2000). *Informe sobre el Trabajo en el mundo 2000. La seguridad de los ingresos y la protección social en un mundo en plena transformación*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza.

5 Salvia y Miranda (1998): *Los Jóvenes en la década del 90*, en Papeles de Población Nro. 16, México.

6 No se presentan los datos de la Ciudad debido a que los datos presentan errores de estimación elevados para el análisis.